

AQUILLUÉ, Daniel, *Guerra y cuchillo. Los Sitios de Zaragoza, 1808-1809*

Madrid, La Esfera de los Libros, 2021, 387 pp.

Rafael Zurita Aldeguer

Universidad de Alicante

Cómo citar esta reseña: ZURITA ALDEGUER, Rafael (2021). Aquillué, Daniel, *Guerra y cuchillo. Los Sitios de Zaragoza, 1808-1809*. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, (23), pp. 474-477, <https://doi.org/10.14198/PASADO2021.23.21>

Cuando concluyes la lectura del libro de Aquillué, tienes la sensación de que «has visto», muy cerca, los terribles acontecimientos que narra. Más adelante diré por qué. Al mismo tiempo, su ágil prosa te permite avanzar por la trama histórica con todo detalle.

Antes de este trabajo, la historia de los Sitios de Zaragoza ya había sido estudiada con detalle, evidentemente. Sin embargo, la obra que reseño es una interesante aportación, pues plantea una nueva lectura de las fuentes locales y su perspectiva centra la atención en muchos protagonistas hasta ahora desconocidos. Como señala el autor en la introducción: «aquí se presentan personajes históricos, con sus vidas de carne y hueso, en un contexto de convulsos cambios, de imprevisibles consecuencias y una guerra como no se había conocido» (p. 15). Por ello, considero un acierto que La Esfera de los Libros, editorial que se dirige a un público amplio, haya decidido publicar este libro.

Aquillué recoge el testigo de una obra de referencia como fue la de Rudorff¹. Publicada en 1974, como *War to the Death*, se nutrió fundamentalmente de las memorias de los protagonistas españoles y franceses, así como de las obras aparecidas desde el siglo XIX hasta el Centenario. Su excelente narrativa permitió una primera explicación distanciada de aquellos acontecimientos.

Desde entonces, y de forma especial en los últimos 20 años, han aparecido numerosas investigaciones, muchas de ellas de historia militar, pero también hay otras que tratan la perspectiva de género, la iconografía, los aspectos sociales y la Zaragoza posterior a los Sitios, durante la ocupación francesa (1809-1813) y el breve episodio constitucional de la ciudad (1813-1814). A ello han contribuido el Ayuntamiento de Zaragoza, la Asociación Cultural «Los Sitios de Zaragoza», la Institución «Fernando el Católico» dependiente de la Diputación provincial, la Universidad de Zaragoza y la editorial Comuniter.

El autor explica la conflictiva historia de Zaragoza durante el primer año de guerra, desde el levantamiento contra Napoleón hasta la rendición de la ciudad. Y lo hace a través de decenas de hombres y mujeres que representan a todas las personas que protagonizaron aquel momento crucial. Creo que este es uno de los mayores logros del libro.

Otra cuestión relevante es que Aquillué se plantea las preguntas básicas que es necesario responder para comprender y explicar Los Sitios: ¿cómo se organizó la defensa?, ¿cuál fue la estrategia de los atacantes?, ¿por qué fue elegido Palafox?, ¿por qué combatieron y hasta dónde resistieron los españoles?... Es evidente que la resistencia se sostuvo por la profunda convicción de era necesario la defensa de «Dios, patria y rey», y que, para ello, «contaban con la ayuda de la Virgen del Pilar» (pp. 91-97). Tras la victoria en el primer sitio, en la que la población civil tuvo gran protagonismo, se conformó una «autopercepción de ciudad resistente, de una comunidad capaz de hacer frente por sí sola al enemigo» (p. 138). La defensa de sus propiedades y familias y el miedo a la represión de los franceses actuaron como poderosos estimulantes, pero no fueron los únicos. El papel de Palafox resultó clave, pese a su desaparición del escenario en el primer sitio. Como líder designado por el pueblo, supo gestionar su imagen carismática a través de una potente propaganda: la guerra de pluma.

El autor también señala los aspectos nada heroicos de la guerra, como la indisciplina, los desertores (pp. 168-173) o la lucha de egos entre generales que suponían «la ruina para los soldados» (pp. 212-224) y, desde luego, los enormes problemas logísticos para avituallar a la ciudad o para impedir que fuese cercada.

El libro me gusta, además, porque es un magnífico trabajo de historia social de la guerra. Aquillué ha navegado con intensidad por el Fondo Palafox del Archivo Municipal de Zaragoza y ha recuperado la microhistoria, en primera persona de gente corriente, artesanos, soldados, mujeres... Uno de muchos es el caso del jornalero Pedro Rubio (p. 139). A través de ellos, es fácil empatizar con situaciones personales por falta de pago de un trabajo, un botín que se ha

obtenido después de un combate, el reconocimiento del valor en combate de una mujer, o el desamparo de una viuda... Por ello, algunos de los 11 capítulos llevan títulos clarificadores como «Leva en masa», «Caos», «Carnicería» o «Ruinas»; esto último para subrayar que Zaragoza sufrió una gran destrucción material junto a las pérdidas humanas.

De este modo, llegamos a otra cuestión que quiero destacar. La consideración de la guerra de la Independencia como un conflicto con varios elementos característicos de lo que, en el siglo XX, se definirá como «guerra total». Así, vemos la importancia de la participación popular en el combate callejero o la desaparición de distinción, en la práctica, entre combatientes y no combatientes. En el caso de las mujeres es evidente y en el libro aparecen con nombre propio en más de 20 páginas, de modo que el caso de Agustina de Aragón no fue excepcional². Una figura que, intuyo, todavía necesita una biografía a fondo si se localiza documentalmente su presencia en otros escenarios de la guerra. El análisis que hace Aquillué de muchos combatientes, hasta ahora anónimos, en la estela del libro de Keegan, enfatiza lo que he señalado más arriba. Además, dado que el autor es recreador –miembro del grupo *Voluntarios de Aragón*–, sus conocimientos de arqueología experimental le permiten entender bien algunos aspectos básicos del armamento de la época, así como de las tácticas de combate.

El uso masivo de la artillería, como luego se repetirá en los Sitios de Girona, Badajoz o Tarragona, es otro aspecto para destacar. Y ello porque, una vez destruidos los baluartes y las construcciones defensivas, y ante la negativa de rendición, los proyectiles se dirigieron a edificios religiosos y civiles con un claro objetivo de generar terror y una guerra psicológica. Y es que, además, una vez los franceses penetraron en la ciudad, para evitar las numerosas bajas del combate urbano, decidieron emplear minas en la lucha casa por casa.

Al final, el hambre y el tifus terminaron por doblegar la resistencia de los aragoneses y los soldados procedentes de otras regiones. Los datos son estremecedores. A comienzos de febrero de 1809, había teóricamente 20.300 soldados, pero 12.400 estaban enfermos. Ante el segundo sitio, se encerraron en Zaragoza casi 100.000 personas, entre civiles militares, el doble de las que vivían en tiempos de paz. Si en el primer sitio los napoleónicos tuvieron 3.500 bajas por 3.000 de los españoles, cuando Zaragoza se rindió el 20 de febrero de 1809, habían muerto cerca de 50.000 personas, entre civiles y militares... El ejército napoleónico llegó, probablemente, a los 10.000 muertos y heridos.

2. MARÍN ARRUEGO, Nuria, *Mujeres. Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Zaragoza, Fundación 2008, 2008.

Este libro es, además, una importante aportación para la divulgación de la Historia, pues aparece en el contexto de una serie de iniciativas de lo que se puede considerar como historia pública, aunque sus promotores no le pongan esta etiqueta. Así, los miembros de la Asociación Cultural «Los Sitios de Zaragoza», entre 2001 y 2009, participaron en más de un centenar de programas de radio en colaboración con Onda Cero Zaragoza. En ellos, no solo explicaron diversos acontecimientos históricos, sino que, en 2008, se emitió un «boletín de noticias desde 1808» a partir de documentos originales, que se completaron con «entrevistas» a personajes como José Palafox, Agustina de Aragón o Mariano Renovales.³ A ellos se han sumado las actividades del grupo de recreación histórica *Asociación histórico cultural Voluntarios de Aragón*.⁴ Un ejemplo del interés editorial por los Sitios de Zaragoza es el número que le dedicó la revista *Desperta Ferro* en 2018⁵ o la reciente aparición varios cómics. El Ayuntamiento de Zaragoza, además, ha instalado 31 paneles urbanos en otros tantos lugares de memoria. Y, por último, el proyecto que dirijo –*Paisajes de guerra*– ha realizado un reportaje sobre este campo de batalla.⁶

Para concluir, el único aspecto que, creo la editorial debería haber cuidado más, es el aparato cartográfico. Aunque incluye varios planos, son necesarios algunos más; por ejemplo, en el capítulo 2 donde se describe la ciudad, o uno para comprender algunos movimientos estratégicos a nivel regional.

Se nota que Aquillué ha escrito el libro con placer y gran implicación y pensando en los destinatarios. Como él señala en la introducción: «Es el libro que quería escribir». Con 32 años, la misma edad que tenía Palafox cuando fue elevado a la capitanía general de Aragón... Una experiencia menos inquietante que la del aristócrata, pero, sin duda, igual de emocionante porque escribir (y leer) sobre la guerra nunca te deja indiferente.

3. ESCRIBANO, Francisco y ALAYA, José Antonio, «En directo desde las trincheras: los Sitios de Zaragoza en la radio», en TORRES AURED, M.^a Lourdes, *Los Sitios de Zaragoza: alimentación, enfermedad, salud y propaganda*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, pp. 361-373. Los programas de radio se pueden oír y descargar en la web de la Asociación: <https://www.asociacionlossitios.com>

4. <http://www.voluntariosdearagon.com>

5. VV.AA., «Los Sitios de Zaragoza» en *Desperta Ferro. Historia Moderna*, n.º 36, 2018.

6. https://www.patrimonio-paisaje-guerra.es/campos-batalla/_k35oe8oe5ouuu